

## DE ARCADAS Y GUIRNALDAS

*por Fernando F. Ruiz*

### INTRODUCCIÓN

Conocemos dos **formas básicas** de enlace en la escritura: por medio de un gesto anguloso o bien a través de uno curvo.

Este último es el más habitual, y dentro de él, a su vez, la forma en **guirnalda** es también la más frecuente y natural.

Sin embargo, existe un coligamento contrario a la guirnalda, que es el modo de unión en arcos, o ligazón en **arcada**.

El gesto en curva siempre nos señala una conexión y acercamiento al otro suave y cordial, tendiendo la mano en su búsqueda para un contacto adaptativo y sociable.

Este ligamiento gráfico también se da en la formación de las propias letras, teniendo especial importancia en la estructura de la “m” y de la “n”. La guirnalda en este caso, es consecuencia de la **inversión estructural** de estas letras, con el fin de conseguir con ello una mayor continuidad gráfica y más dinamismo.

Leyendo distintos autores, clásicos y actuales, siempre nos encontramos con estas dos formas básicas y contrarias, en estas dos letras (y también en otras como la “p” y la “h”, pero con menor relevancia). Incluso, de la lectura de dichos textos pareciera que la ausencia de una automáticamente señala la existencia de la otra.

La tendencia que se da en muchos grafólogos actuales es la de considerar que estos dos gestos **son los únicos** que se pueden dar en un grafismo. Siempre nos encontraremos con sus significados psicológicos, pero muy raramente con una definición clara de lo que debe considerarse como arcada y como guirnalda.

Se ha llegado al punto de considerar como arcada a todo aquel gesto que no sea en guirnalda, es decir, que una “n” o una “m” siempre serán tratadas y analizadas como arcadas, a pesar de que realmente no lo sean, como explicaremos más adelante.

Y sin embargo, esto no es así, como ocurre con tantos otros componentes gráficos que se estudian en grafología. Como aporta J.J. Simón, “existe un tercer movimiento entre el arco y la guirnalda, cuya interpretación se corresponde con la mezcla de ambas: semiarco o semiguirnalda”.

## **LA GUIRNALDA COMO GESTO POSITIVO ¿SIEMPRE?**

Toda interpretación grafológica representa siempre dos dualidades para el sujeto analizado: una positiva y otra negativa.

Sin embargo, si observamos las tendencias interpretativas actuales, la guirnalda se considera prácticamente siempre como un gesto positivo para el individuo. Indudablemente, si hablamos de ella como elemento de enlace, lo es, pero no ocurre lo mismo cuando se utiliza en la formación de las letras mencionadas.

La primera y principal acepción de la guirnalda que debemos nombrar es la **adaptabilidad**. Es una forma que por su predominio gráfico curvo en la base de la letra, aporta una mayor capacidad de adaptación al sujeto. Quienes hacen guirnaldas tienen fácil y rápida adaptación al medio o a circunstancias nuevas (Xandró). Según Pulver, el movimiento gráfico que la produce nos da la sensación de un fluir natural y agradable, adaptándose el gesto felizmente al curso espontáneo del sentimiento.

Esto es así, sin duda, pero ¿qué ocurre cuando además de los coligamentos en guirnalda se realizan letras en igual forma?. Es claro que se va a producir un exceso de adaptación, con lo que ello puede conllevar: acomodamiento, sumisión, excesiva permisividad, etc. Xandró ve en ello deseos de captar las simpatías ajenas, o dicho de otro modo, la necesidad de gustar y caer bien. Esto se traduce en complacencia y entrega al otro por propia renuncia personal (Lledó). Por tanto, la excesiva utilización de un gesto positivo, puede acabar inclinando la balanza hacia el lado contrario.

A rectangular box containing handwritten text in a cursive script. The text reads: "pueden llamarme a los teléfonos aquí indicados;".

Es importante a la hora de analizar una escritura el grado de presencia que pueda tener la guirnalda en ella, y valorar, por tanto, su uso comedido y lógico, o el excesivo y desmedido por el contrario, hasta el punto de hacer variar absolutamente las formas de determinadas letras.

## LA ARCADADA: CERRAMIENTO Y APARIENCIA

La arcada, como ya hemos expuesto, representa la **inversión del movimiento** en guirnalda.

Para Vels, la guirnalda es un gesto abierto hacia arriba, mientras que el arco es un movimiento abierto por abajo. Mientras la guirnalda adopta una forma de acogimiento y abertura, la arcada se encarga de cerrar y tapar, de recubrir para que nada entre del exterior.

El gesto en arco tiene un componente más negativo que positivo, representando en la persona habilidades para el disimulo y la hipocresía, para la adulación servil que busca el propio beneficio e interés.

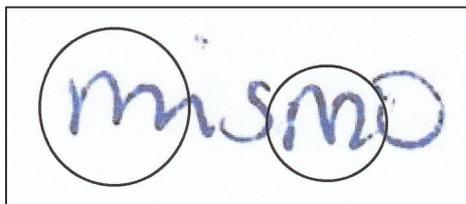
Si la guirnalda nos habla, en términos generales, de sinceridad y naturalidad, de extraversión y apertura al exterior, la arcada por contra nos aporta una imagen de intenciones encubiertas y poco claras, de fingimiento, de pose, de cerramiento, etc.

pasabamos alguna operacion  
comentabamos alguna visita

El trazado de la guirnalda es más fácil que el de la arcada (Klages). Es evidente que un trazado cuya principal misión es avanzar por la línea de pauta, con un descenso previo en la acción, siempre va a ser más atractivo que un trazado que comienza directamente con un gesto ascendente y continuado en su avance, con lo que ello implica psicológicamente de esfuerzo. Por este motivo, el arco también tiene su concepción positiva, pero su disposición para el cierre y el cubrimiento será finalmente el elemento predominante en nuestra interpretación.

mas han

criminóloga



## DISTINGUIENDO LA ARCADA DE LO QUE NO LO ES

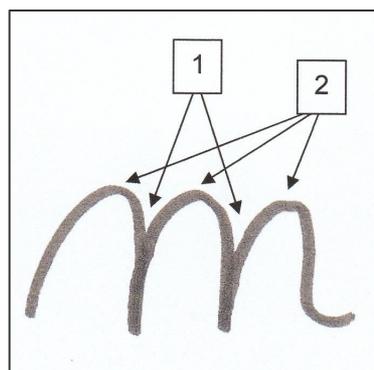
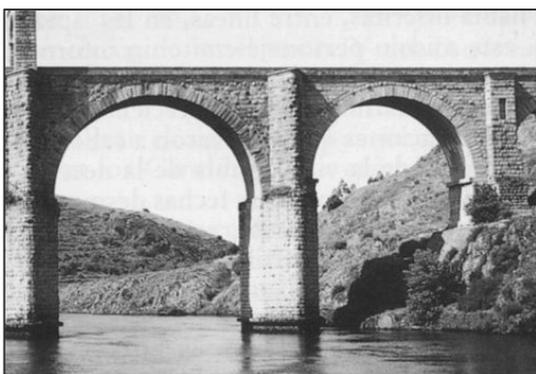
Llegados a este punto, es interesante tener claro que el coligamento en arco y las propias letras forzadas en su forma para adoptar este gesto no resultan nunca positivas para el sujeto.

Pero también será necesario establecer de modo patente qué se debe considerar como arcada y qué no.

Como hemos indicado al principio, la tendencia actual es la de catalogar como arcada a toda "m" y "n" que no esté hecha en guirnalda. Es decir, que es este último concepto el que nos vale como medida y referencia muchas veces para juzgar si en un escrito aparecen arcadas.

El gesto gráfico de un arco se tiene que asemejar al del **ojo de un puente**, por ejemplo, dándose así efectivamente esa necesidad de cobertura y cerramiento.

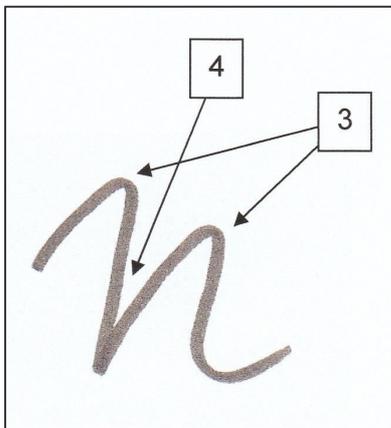
Si analizamos una letra hecha en arcada, podemos detectar en primer lugar, que no hay posibilidad de abertura en absoluto, al quedar muy juntos los arcos (**nº 1**), y en segundo lugar, y lo que es más importante aun, existe un recorrido amplio por el trazado superior (**nº 2**), lo que asegura el cubrimiento que instintivamente busca el sujeto.



Por el contrario, si en una escritura observamos que en este elemento gráfico hay signos de estrechez y no de extensión (**nº 3**), es un dato a tener en cuenta para valorar el deseo real de este sujeto en cuanto a buscar una techumbre de protección y tapadera. Por de pronto, resulta ilógico que si una persona quiere protegerse de la lluvia, lleve prácticamente el paraguas cerrado. O lo despliega, y cuanto más grande mejor, o hay que cuestionarse lo aprendido y buscar otras

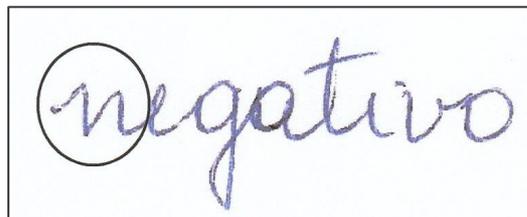
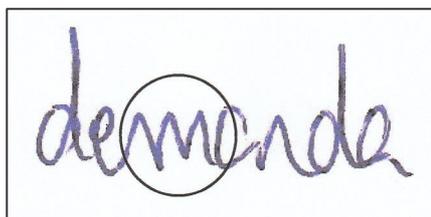
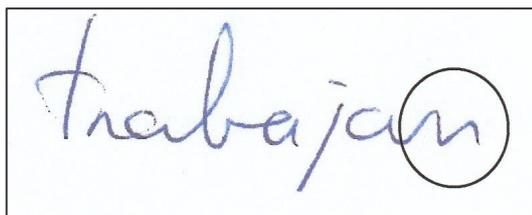
interpretaciones.

Si además vemos que el trazo ascendente no tiene intención alguna de subir por el trazado descendente hecho con anterioridad, y que en cambio se separa de él, buscando de manera progresiva el avance (nº 4), detectamos otro gesto que no tiene nada que ver con el cerramiento sino más bien con la abertura.



La ventaja de realizar una “m” y “n” de esta manera es que no se sobresatura el nivel adaptativo que pueda tener el individuo. Dispone del suficiente y necesario si los coligamentos son en guirnalda, y a cambio realiza un trazado de estas letras abierto (receptividad y franqueza) y no cerrado como ocurre con las verdaderas arcadas, con un trazado ascendente muy necesario por otra parte, indicativo de su capacidad de superación y esfuerzo personal, que se pierde cuando estas letras indicadas se invierten para asemejarse a la letra “u”.

Veamos algunos ejemplos gráficos:



Con todo lo dicho, queda claro que existe una tercera clasificación que debemos considerar en nuestras interpretaciones. Una tercera vía que acoge lo positivo de la guirnalda y de la arcada, pero sin sus contraprestaciones negativas.

***Este artículo fue publicado en la revista “Gamma”  
de la Asociación Grafopsicológica de España (marzo 2009)  
Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso del autor***

